

Cremación

La Fe Ortodoxa afirma lo fundamental de la bondad de la creación y entiende que el cuerpo es una parte integral de la persona humana, el cual es el templo del Espíritu Santo y que espera la resurrección de los muertos. La Iglesia considera que la cremación es una profanación deliberada y una destrucción de lo que Dios ha hecho y ordenado para nosotros. La Iglesia insiste que el cuerpo sea enterrado para que el proceso natural físico de descomposición tome lugar. La Iglesia no admite funerales tanto en la iglesia como en la funeraria, o en otro lugar, a personas que han escogido ser cremados. También, el servicio de Troparion con koliva no es permitido, en vista de que la similitud entre el “grano del trigo” y el “cuerpo” ha sido intencionalmente destruida.

por [el arzobispo Ortodoxo John \(Shakovskoy\) de San Francisco y el Oeste](#)

"... Y [el espíritu] lo arrojó al fuego ..." (*San Marcos 9:22*)

Como pastores, hemos escuchado con frecuencia y seguir escuchando la pregunta: "¿Por qué no bendice la Iglesia la cremación de un cuerpo de un cristiano ortodoxo?"

Voy a tratar de responder a esta lo más brevemente posible. Sí, la Iglesia está en contra de la quema de los cuerpos humanos. Esa práctica *no refleja el espíritu de la fe* y la comprensión evangélica, bíblica de la dignidad humana.

Basura, trapos viejos y los residuos se queman, pero el cuerpo de una persona no es un residuo o un trapo viejo *el cuerpo de un creyente ha sido ungido por la Santa Unción;! Que ha recibido el Espíritu Santo y se ha convertido en el templo de Dios, un buque de la Vida Eterna*. Un templo puede venirse abajo o ha dejado de ser utilizado para la oración, pero no se quemó. Tanto la vida y el cadáver de una persona que cree en la resurrección, es una semilla de la resurrección. "Se siembra un cuerpo animal, resucita un cuerpo espiritual" (*I Cor. 15:44*). Después de haber recibido el Espíritu Santo, después de haber comulgado con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, *que el cuerpo de reverencia debe ser colocado en el suelo* como una semilla de la vida futura. Este cuerpo no puede ser colgado en un árbol, no se puede dar a las aves para comer, no pueden ser echados en un pozo negro, o dar a los perros o animales para que sean desgarrados, ni ser objeto de una destrucción artificial.

"Tú eres polvo y al polvo volverás" (*Génesis 3:19*). Esta ley debe ser cumplida en todos los casos, simplemente y sin astucia, *como una forma de respeto por el cuerpo humano*, volviéndolo el alma a Dios. La descomposición del cuerpo no debe depender del hombre, sino sólo de Dios, el Creador de la vida. Sólo Él, el Maestro del mundo, domina nuestra vida y nuestro cuerpo.

Una persona, independientemente de sus deseos, podría, por supuesto, ahogarse, ser consumido por el fuego, romperse en pedazos por los animales, o tener su cuerpo completamente destruido por una explosión. Los que mueren en un barco a veces se ha arrojado a los mares. Todo esto se lleva a cabo a pesar de la voluntad de los difuntos creyentes, y en esto él no peca. El pecado está interfiriendo en la dirección de la voluntad del difunto creyente. En un atentado contra los cuerpos humanos, Hitler incineró a millones de cuerpos en el crematorio. Esto no era un pecado por parte de las personas cuyos cuerpos fueron destruidos: se trataba de un testimonio de su sufrimiento. Ese es el punto entero.

Es precisamente *la determinación* de la persona para dirigir la disposición de su cuerpo como si fuera "su propiedad". Aquí es donde el pecado de oponerse a Dios se genera, tal vez incluso de manera inconsciente. Una persona es "de Dios, la propiedad", en cuerpo y alma. Creado por Dios, redimido por Cristo Salvador, la persona no pertenece a sí mismo, sino a Dios. La persona está llamada a ser un templo del Dios vivo en cuerpo y alma. En el cuerpo, alma y espíritu, el cristiano es ungido por el Espíritu Santo.

Sólo una persona creyente puede entender que el pecado de la cremación se encuentra. El pecado no está en el hecho de la quema de física del cuerpo, pero en la dirección falsa de *la voluntad de la persona para gobernar sobre la propiedad de Dios*, que es su cuerpo. Una persona peca, cuando mira a su vida como si perteneciera sólo a él. Una manifestación más viva de esta conciencia egocéntrica es el pecado del suicidio. La instrucción que tiene el cuerpo de uno incinerado es un signo de una desobediencia divina similar. Esto lleva a una persona para gobernar sobre su vida terrena y de su cuerpo terrenal. En el suicidio, algunas persona se imponen reglas por encima de su cuerpo terrenal, no haciendo caso omiso de la voluntad de Dios.

Debido a esto, los verdaderos cristianos-, así como los Judíos que son fieles a su creencia Bíblica antigua-de no quemar sus cuerpos, los creyentes cristianos entierran sus cuerpos, que en comunión con los Santos Misterios, los órganos que se convirtieron en una parte del cuerpo de Cristo, con reverencia y devotamente, al igual que el cuerpo del Salvador.

Por supuesto, la pintura y la decoración del cuerpo muerto, tal como se practica en Estados Unidos, no refleja la fe cristiana y la dignidad humana, tampoco. *La gente hace esto por el deseo de pusilánimes para proteger a sí mismos y a otros de la realidad de la muerte*. Sin embargo, la visión de la muerte es la voluntad misma de Dios como la visión de la vida! Como la semilla de la vida por venir, *nuestro cuerpo con reverencia debe ser colocados en el suelo*. Por otra parte, la Iglesia hace esto, proclamando la verdad de la Resurrección.

Aquellos que no conocen la voluntad de Dios, o son indiferentes a ella, o se oponen conscientemente a ella, queman sus cuerpos. Los paganos de la India hacen esto, creyendo erróneamente que en la purificación, que proviene de la forma natural del fuego, ignorando la Gracia de Dios y en la personalidad humana única - y de esta creen en la migración cósmica cíclica de las almas.

Un síntoma de esto, la "Liga de militantes atea", que fue fundada en Moscú poco después de la revolución, proclamó como uno de sus objetivos fundamentales en su lucha cruel contra Dios, la *campaña para la cremación* de los muertos. Esto por sí solo muestra cómo la cremación es repugnante a la voluntad de Dios.

Es necesario que crea la gente en deshacerse en su conciencia de toda la incredulidad teórica y práctica. Es necesario que una persona viendo en la imagen del mundo por venir, pueda entregar su alma y su cuerpo en las manos de Dios para todos los tiempos. Porque el reino de Dios venga no es doloroso, poder hacer un completo cumplimiento de la Voluntad de Dios.

¡Lázaro, Ven Afuera!

La Cremación o la Incineración

Padre Católico Olivier du Châtelet

El entierro es un rito que el Señor quería para sí y para nosotros también. "Con él nos están enterrados en la muerte, y con él vamos a lugar" (San Pablo). Hoy en día la cremación o la incineración de los cadáveres de los fallecidos se habla favorablemente. Sin embargo, la Iglesia siempre ha pronunciado opuestamente a esta práctica. Debemos examinar por qué esto ha sido así, especialmente desde la oposición de la Iglesia Conciliar ya no es tan firme. ¿Qué debemos pensar?

La mente de la Iglesia

El primer reflejo de los católicos deben de consultar a la enseñanza de la Iglesia y la disciplina. La Iglesia se ha pronunciado con firmeza y precisamente sobre este tema, demostrando que de hecho considera a ser importante. León XIII decretó el 15 de diciembre de 1886, que si alguien ha hecho una petición pública para ser incinerado y muere sin retractarse de este acto doloso, está prohibido a darle un funeral eclesiástico y el entierro.

1917 El Código de Derecho Canónico incorporado esta ley y especifica que si alguien ha prescrito que su cuerpo sea cremado, no es lícito para ejecutar su voluntad. Si se inserta en un contrato, un testamento, o cualquier acto, debe considerarse como nada (Canon 1203, § 2).

La cremación es un acto humano y, como todo acto humano, que se rige por los principios, que sigue las leyes. Es una forma de tratar el final de la vida humana que los moldes costumbres e ideas. Hay, en efecto, un vínculo directo entre los aspectos-las cultos paganos a los muertos por medio de ritos funerarios y los valores filosóficos e ideas pseudo-religiosos. El hombre no se ha equivocado acerca de esto, y la historia de estos ritos, incluso entre los paganos, es reveladora.

Historia Griega y Romana Antigüedad

Por lo que se refiere atrás en el tiempo como uno puede ir, uno ve que los antiguos "se prevé la muerte, no como la disolución del ser, sino como un simple cambio de la vida." 1 El alma se cree que se detiene cerca de los hombres, y que sigue viviendo bajo tierra, que sigue siendo de alguna manera relacionada con el cuerpo. Los ritos de la sepultura que han sufrido a través de los siglos, aun cuando las creencias han cambiado, son el mejor testimonio. La vida continúa hablando con los muertos: "Sea así. Que la tierra se

encuentran luz sobre ti." Dado que el difunto sigue viviendo, es necesario que le facilite lo necesario de la vida: las prendas de vestir, frascos, armas, alimentos y bebidas. No sólo el día del entierro, sino también en días determinados del año, los alimentos se ha presentado. Un autor latino, Lucio, explicó: "Una persona muerta a la que no hay nada que se ofrece es condenado a perpetua el hambre". Esta práctica sigue siendo observada por los paganos en el comienzo de la era cristiana. Por otra parte, el alma sigue viviendo, pero en un lugar fijo, por lo que es necesario para el cuerpo a la que sigue siendo adjunta a estar cubiertas por tierra. El alma que no tenía tumba no tenía residencia: se mantuvo errante, infeliz, y, a menudo, maleficiente. La privación de alimentos tiene el mismo efecto. Al igual que los alimentos, el entierro era necesario para su felicidad. Por la misma razón también es necesario para llevar a cabo todos los ritos prescritos y pronunciar las fórmulas establecidas. Esa es la razón por la que atenienses al morir se algunos generales que, después de una victoria en el mar, había descuidado a traer de vuelta a la tierra a los muertos a fin de que puedan ser enterrados. La privación del sepulcro y los ritos funerarios era una pena que la ley inflingía a los grandes criminales, lo que condenaban su alma a un quasi-eterno tormento. Esa es la razón por la Antífona, en la obra de Sófocles, prefiere morir antes que abandonar a su hermano sin sepultura pero, dice, sepultura es una ley de los dioses, que ningún humano tiene derecho a transgredir. Mientras tanto, como filosófico y pensamiento religioso desarrollado, la morada de los muertos se convirtió en una región subterráneo, el Hades, donde las almas se reunieron todos juntos y que los castigos y las recompensas se distribuyen. En Homero, la existencia del alma después de la muerte se reduce a una simple imagen, una sombra impalpable, que aún no fue la física y moral retrato de la fallecida. El rito de la cremación se presentó a continuación a fin de acelerar, es conjeturado, el paso del alma totalmente separada del cuerpo a este estado. La Iliada y la Odisea dan pruebas de esta práctica. Roma experimentó la misma evolución, sobre todo hacia el final de la República y en el marco del Imperio. Sin embargo, como Fustel de Coulanges observa, los ritos seguían siendo sin cambios. Por otra parte, las almas de los muertos, llamado Manes, recibió casi el Culto Divino: "Procesar a los dioses Manes-lo que es su debido", dijo Cicerón, que "son los hombres que han abandonado esta vida, para celebrar divino." Tenían su altar, y su ayuda fue invocado.

Otras Religiones

Se ha observado cómo gran parte de la antigua griega y romana costumbres se parecen a las bien conocidas de los egipcios. Entre los japoneses, el sintoísmo tiene las mismas prácticas como los romanos, pero hizo hincapié en la dependencia de las condiciones de vida de los muertos. Cuando un joven se vaya y estudio en Europa, tendría que salir de sus antepasados para visitar a sus tumbas.

Francia revolución y sus consecuencias

La cremación no reaparece hasta la Revolución Francesa. Aun así, no fue ampliamente aceptada. No se empezó a encontrar la aceptación hasta la segunda mitad del siglo 19 bajo el impulso de la masonería, que hizo uso de las sociedades para la Propagación de la cremación. La propaganda fue animada por el materialismo, la filosofía utilitarista como muestran estos extractos.

He encontrado nada más sencillo que poner los órganos en un gas todavía, y ellos destilaban hasta reducirse a cenizas, y añadió que el gas generado por esta destilación se podrían utilizar para la iluminación....

Teniendo en cuenta el número de muertes en la ciudad de Londres, al final de cada año, sería posible reunir 200.000 libras de huesos de los hornos crematorios con que fertilizar a la tierra.

De los ritos a las creencias

Las pruebas disponibles de la funeraria costumbres de greco-romana la antigüedad se manifiesta dos características principales: la certeza de la inmortalidad del alma, y la piedad filial provocados por esta realidad.

La inmortalidad del alma. Su creencia en la inmortalidad del alma no proviene de la creencia sobrenatural que es parte de los misterios de la Fe sobre la naturaleza de los grandes más allá, pero a partir de los conocimientos adquiridos, naturalmente, que el alma es un espíritu que no puede morir. Sobre este tema podemos hacer nuestra propia a la celebración de Fustel de Coulanges:

Tal vez fue a la vista de la muerte que el hombre tuvo por primera vez la idea de lo sobrenatural, y que deseaba a la esperanza más allá de lo que vio. La muerte fue el primer misterio. Se levantó de su cuenta de la visible a lo invisible, a partir de la transición a la eterna, desde el humano a la divino.

Por supuesto, en sí misma, la muerte del cuerpo sólo lleva a la reflexión sobre la inmortalidad del alma, pero estos son los misterios naturales que Dios utiliza, con su gracia, para comenzar a llevar los hombres en el examen, no sólo de los inmortales, pero de lo sobrenatural.

Piadosas costumbres. Como la palabra indica (cultus viene del latín colere, que significa "honor" y que da cultum, lo que significa "honor"), por el culto de los muertos, uno de los honores de los cuales posee una vida, una paga respecto a la aquellos a quienes uno es obligado. Gratitud ellos se debe, ya sean nuestros padres de quienes hemos recibido la vida y todos los demás beneficios; los antiguos, por su sabiduría, el gran hombre, de sus beneficios. Es en este sentido que los héroes y grandes hombres fueron colocados en las filas de los dioses. Los griegos y los romanos no eran tan poco inteligentes como para

considerar como dioses los que habían sufrido la muerte, sino que exaltó a las filas de los dioses de todas las bendiciones que llegaron a hombres. Esta piedad tiene dos consecuencias. Por un lado, porque el alma de los fallecidos no ha desaparecido, los sobrevivientes siguen vinculados a él, y lo que le debe ayudar tanto como sea posible. Por otra parte, el cultus de los muertos es importante para la vida ellos mismos. En efecto, si él es un honor que se deriva de algo que durante su vida, él no se deriva de ella después de su muerte. Pero la vida saca algo de él: desde el reconocimiento de lo que han recibido se plantea una cierta humildad.

Para los cristianos, una tercera realidad se tratara. El cuerpo del fallecido Cristiano fue un templo del Espíritu Santo. Así como durante la Misa, la incesos que se debe solo a Dios se dirige a los fieles porque son templos del Espíritu Santo, así también los cuerpos de los santos, y especialmente de los mártires, son venerados por lo que el Espíritu Santo ha realizado en ellos, como en los cuerpos de todos los cristianos.

Orandi Lex, Lex Credendi

Si bien las creencias y las ideas cambian más rápidamente que las prácticas exteriores y los ritos, no se puede negar que el cambio de ritos exterior influirá poco a poco las ideas de quienes las practican. Los promotores de la cremación en el siglo 19 están bien entendidos. Mons. Chollet, arzobispo de Cambrai, dieron a conocer una circular sacada por la masonería:

La Iglesia Romana ha emitido un reto por la condena de la cremación. La masonería debe emplear todos los medios para difundir el uso de la cremación. La Iglesia, por la prohibición de la quema de cadáveres trata de mantener sus derechos sobre los vivos y los muertos, a lo largo de las conciencias y los órganos, y trata de conservar en las masas del pueblo las viejas creencias, hoy disipado por la luz de la ciencia, que se extiende incluso al alma espiritual y la vida futura.

Es a la luz de este párrafo en el que los argumentos que siguen se pesarán. Los ritos funerarios de la antigüedad pagana que hemos esbozado en la Fé Católica o la celebración de ceremonias de entierro nos muestran que la muerte no implica una solución definitiva, la destrucción absoluta. Lo que es más, la palabra cementerio viene del griego que significa dormitorio. En el cementerio de las almas de descanso, sin duda en un tipo especial de sueño, pero a la espera de algo o de un despertar a otra vida. La cremación suprime el simbolismo de los ritos, el cementerio y la verdad que contienen. El cuerpo es enterrado como el grano de trigo caído en el suelo que se descompone: a partir de que, por la misteriosa acción de lo divino, el poder todopoderoso, la vida sea en adelante la primavera. Sin embargo, el cadáver quemado es como el grano que se cocina. Que nunca va a dar a luz a una nueva vida. En el cuerpo quemado, no hay nada más que esperar. Un cuerpo reducido a cenizas no puede esperar nada más. La destrucción es definitiva. El interruptor del expresivo simbolismo de las ceremonias católicas a la negativa simbolismo de la cremación no es neutral. Durante siglos, estas ceremonias han moldeado humanas creencias sobre el más allá. No pueden ser suprimidas sin

consecuencias. El cambio de un simbolismo a los demás afecta a la mente y orienta hacia la negación de la vida después de la muerte. El hombre sería nada más que un puñado de polvo, una mancha entre otros.... Es por ello que los repositorios de los cuerpos cremados sus cenizas se llaman "Memorial jardines," para mantener la memoria de algo pasado para siempre, que nunca regresará. No sólo siguen existiendo en el "corazón de la vida", y no en una vida real después de la muerte.

Enterrado con Jesús

San Pablo enseña, y la Iglesia nos recuerda que en la Vigilia pascual, que están enterrados con la muerte de Jesús y con Él nos plantean. Ese es el significado del bautismo, que, un sacramento, es una señal. Si el símbolo se pierde, el sacramento también pierden poco a poco, su valor. Los antiguos ritos paganos, y más aún la ceremonia católica, demuestran un gran respeto hacia el cuerpo del fallecido. El respeto vinculados a entierro se manifiesta por la tumba adornada en la que la gente viene a orar. El respeto pagados a los muertos a través del cuerpo se dirige a la persona fallecida en sí mismo. El entierro tiene dos aspectos: 1) Se trata de una destrucción oculta en la que todo ocurre bajo tierra. Un velo se dibuja sobre lo horrible de la descomposición y el regreso al polvo, 2) Es progresivo, a raíz de las leyes de la naturaleza que vienen de Dios y son buenos en sí mismos. La cremación, por el contrario, es visible. Uno puede mirar y ver el resultado en las cenizas que se dan vuelta a los deudos. La realidad de la destrucción es cruel, antes los ojos de dolientes. Por otra parte, es brutal, como si el fuego se hace violencia al cuerpo, y, a través del cuerpo que consume, a la cónyuge, hijos, parientes y amigos.

Aceptación de las penas

Según la fe Católica, la muerte es una sanción infligida por Dios para castigar el pecado. "Tú eres polvo, y hacia el polvo has de volver". Dios dijo a Adán y Eva que, si desobedecen, serán castigados con la muerte. El hombre debe reconocer con humildad que Dios es el dueño de todas las cosas, y presentar a la oración. Dios en Su sabiduría se impone este castigo; hombre en la humildad y la confianza deben someterse a este regreso al polvo. Al entierro, esta frase se lleva a cabo como Dios quiere: el hombre sufre en su cuerpo el retorno al polvo. A veces, en honor a los santos, Dios les ofrece de esta miseria. Sus cuerpos se conservan incorruptos. Por la cremación, por el contrario, el fallecido ordenó que su cuerpo no se convertirse en polvo, pero sí en cenizas. Es él quien impone esta destrucción, no Dios. Ésta manera de actuar lleva a pensar que el hombre no sufre la condena impuesta por Dios, que escapa a la autoridad de Dios y el deber de presentar a Él.

Humildad o ridículo orgullo

Por la prohibición de la cremación de los cuerpos, la Iglesia afirma sus derechos sobre los vivos y los muertos. Pero hoy el hombre quiere ser el dueño absoluto. Él se arroga el

derecho a extinguir la vida apenas comenzado, y cuando quiere, para interrumpir la vida llegando a su fin. Asimismo, también quieren el poder para destruir su cuerpo de acuerdo a su manera. El hombre quiere ser su propio maestro, no sólo hasta la muerte, pero incluso después de la muerte. Sin embargo, carece de la facultad de dar vida, ni siquiera el poder de evitar su destrucción, no sólo sigue siendo para él para demostrar su pretendido poder, para ir aún más lejos en la destrucción.

Los cómplices de quién?

Lamentablemente, en 1963, las autoridades romanas permitieron la cremación sin que realmente se apruebe (esta ambigüedad siempre presente en los documentos del Vaticano II). La sociedades de cremación impidieron no dejar de que sea conocida. Se inserta en el 1983 del Código de Derecho Canónico. Roma establece unos límites: la cremación "no deben ser deseado como negación de los dogmas cristianos en un espíritu sectario, de odio de la religión católica o de la Iglesia". Abren la puerta y pretenden cerrarla. ¿Dónde está la verdad de este razonamiento? Es en este: por esta reserva, los modernistas dejaron de considerar que el único problema con la cremación es la negación de los dogmas cristianos (los dogmas de la vida eterna y de la resurrección del cuerpo), mientras que hemos visto que se trata de mucho más. Se trata de un conjunto de convicciones y prácticas cristianas de la Iglesia con lo que abandona por el cambio, mientras que hasta ahora había observado celosamente a la mayoría de ellos de guardia. La masonería pediría nada más, al menos por el momento. Sin embargo, se opuso, la cremación es de por sí neutral. No, nada es neutral en esta vida, nada existe "de sí mismo," aunque sólo sea porque de las razones por las que actuamos. Un acto humano sin motivo no existe. Sin embargo, a aceptar la cremación es rechazar el entierro. ¿Qué razón, de hecho, ¿qué razón puede justificar el abandono del principio? Se argumenta que, en caso de necesidad sería legítimo. En efecto, es necesario reconocer que es un enterramiento de estas prácticas que permiten excepciones, a diferencia de adulterio o el aborto. Pero, ¿quién puede dejar de ver, en primer lugar, que las excepciones son por su propia naturaleza excepcional y no se aparten del curso fijado por la sabiduría de Dios, con la excepción de raros y particular motivos que responder también a la superior sabiduría de Dios. Promover su utilización en el caso de las epidemias no tiene lógica, porque en tales casos el uso de cal viva siempre ha sido conocido y preferido. El caso para la cremación debido a la falta de espacio no es más urgente, ya que corresponde a la vida retiradas de la producción a un lugar adecuado para el cultos de los muertos, al igual que encontrar el espacio necesario para los templos, o para la recreación.

Conclusión

Un escritor ha resumido en una línea el principio nos las guías: "El hecho de no vivir como uno piensa lleva a pensar de acuerdo como se vive. El fracaso para orar en acuerdo con las creencias conduce a creer, como una reza ". El hecho de no enterrar a los muertos de acuerdo con las creencias de uno dará lugar a creer en acuerdo con los nuevos ritos. Cremación lleva con él, debido a su simbolismo, una forma diferente de pensar: el

hombre, dueño de su destino, incluso después de la muerte, el hombre, sin alma inmortal ni esperanza de otra vida después de la muerte, el hombre reducido a la materia que, después de la muerte, ha sólo para regresar en el "Gran Todo" o Madre Tierra y la combinación en él.

La Biblia y la incineración **Pastor Protestante, José A. Holowaty**

Los pastores de nuestros tiempos deben estar muy bien preparados, especialmente en las Sagradas Escrituras, deben conocer muy bien la Biblia, porque las costumbres, las enseñanzas en nuestras iglesias, los innumerables libros que se publican casi a diario cuyo mensaje es de sospechosa inspiración, hacen que el hombre de Dios, que tenga una congregación grande o pequeña, deba responder a una avalancha de interrogantes que muchas veces rayan en la misma hechicería.

En estos últimos años se comenzó a practicar la cremación de los cuerpos. Muchos alegan que ello abarata el sepelio y que al mismo tiempo evita el uso de grandes espacios en los cementerios en donde ya no hay más lugar. Pero existe otro factor que tal vez ha pasado inadvertido para la gran mayoría, y que indudablemente ha contribuido sobremanera a la popularización de esta costumbre. Por increíble que parezca, el occidente se ha vuelto a las supersticiones del hinduismo en busca de esperanza. La religión que sólo ha servido para destruir a India, se ha infiltrado en todos los estratos de la sociedad occidental. Afirmando que no es religión, sino ciencia, está transformando las mentes de los occidentales, la ciencia, la medicina, los medios de comunicación, la política y la iglesia.

Son numerosos los occidentales que se han integrado al hinduismo y comenzaron a seguir a gurúes de India como resultado de la simple iniciación en una clase de yoga. El yoga es en muchos aspectos el corazón del hinduismo. No hay hinduismo sin yoga y no hay yoga sin hinduismo.

En la religión hindú el fuego es considerado una entrada sagrada hacia el mundo espiritual. Por eso, la cremación del cuerpo es fundamental en esta creencia, la cual tiene que tener lugar dentro de las seis primeras horas de la muerte de la persona. Mientras se lleva a cabo la ceremonia de cremación, se repiten “*mantras*” para purificar el cuerpo e indicarle al alma que puede continuar hacia el mundo espiritual. Luego se deben arrojar las cenizas en agua que fluye.

La cremación es la forma típica como los hindúes se deshacen de los cadáveres. Muchos hindúes devotos son incinerados en las colinas de la ciudad santa de Varanasi. Los muelles de Varanasi están hechos con concreto y losas de mármol, sobre los cuales se erigen las piras para el crematorio. Las cenizas son luego arrojadas al río Ganges o colocadas en urnas. Vemos entonces que el aumento en las cremaciones también se deben en parte a la infiltración de las religiones orientales en nuestro medio.

Sin embargo, hay cristianos que aunque ignoran las raíces ocultistas de esta costumbre, de ninguna manera se sienten tranquilos con tan drástica solución. Por lo tanto, a continuación cotejaremos las Escrituras y averiguaremos si está bien o no la costumbre de la cremación del cuerpo.

Los que fueron quemados

Pero, ¿qué quiere decir «cremación»? Simplemente se refiere a la *«práctica de quemar o incinerar los cadáveres»*. Es más fácil sepultar las cenizas, esparcirlas por allí, arrojarlas al mar, que darle sepultura a todo un cuerpo. En la Biblia se mencionan varios casos de personas que fueron quemadas, incineradas, pero cuando se entere de quiénes fueron, creo que no le gustará ser una de ellas. Y dice la Escritura: ***“El que tomare mujer y a la madre de ella, comete vileza; quemarán con fuego a él y a ellas, para que no haya vileza entre vosotros”*** (Lv. 20:14).

Esta es la incineración colectiva de un hombre y dos mujeres, madre e hija. Lo notable es que en los versículos anteriores y posteriores, se mencionan otros pecados cuyo castigo también era la pena capital, pero en esos otros casos, aunque se habla de la muerte, no se dice nada de quemar a los culpables, de incinerarlos. Este es un caso de pecado extremo, algo que la Biblia llama “vileza”, por eso Dios ordena un castigo tan violento. Eran tan despreciables, que no debían quedar ni siquiera sus cuerpos.

El otro caso de incineración mencionado en la Biblia es el del horripilante culto demoníaco, donde se ofrecían seres humanos a los demonios, especialmente bebés, quemándolos vivos. La Biblia se refiere frecuentemente a esa práctica cuando dice: ***“...pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego a sus dioses”*** (Dt. 12:31b).

Encontramos otro caso en el capítulo 7 de Josué donde dice: ***“Y el que fuere sorprendido en el anatema, será quemado, él y todo lo que tiene, por cuanto ha quebrantado el pacto de Dios, y ha cometido maldad en Israel... Y todos los israelitas los apedrearán, y los quemaron después de apedrearlos”*** (Jos. 7:15, 25b). Esto ocurrió con Acán y su familia. Es muy llamativa la descripción de que fueron apedreados y luego quemados después de muertos, no porque la familia fuese pobre y no dispusiera de lo necesario para que se les diera sepultura, sino porque en la Biblia la incineración del cuerpo es una muestra de desprecio total hacia la persona por haber cometido un acto de extrema maldad. Pero... ¿Qué cosa tan mala había cometido Acán? Había codiciado, guardado, ocultado y provocado 36 bajas innecesarias entre el pueblo de Israel que pudieron haberse evitado: ***“Y los de Hai mataron de ellos a unos treinta y seis hombres, y los siguieron desde la puerta hasta Sebarim, y los derrotaron en la bajada; por lo cual el corazón del pueblo desfalleció y vino a ser como agua”*** (Jos. 7:5). En el caso de Acán, fueron quemados él, su familia y sus posesiones. Esta familia murió por haber sido condenada a muerte. La incineración cabe perfectamente en el molde de una persona condenada a la pena capital.

Otro ejemplo lo tenemos en el triste caso del rey Saúl, un individuo que teniendo todas las oportunidades de vivir para Dios se vendió al enemigo. Cuando él y sus hijos cayeron muertos habiéndose suicidado en una triste y vergonzosa derrota frente a los filisteos, sus cuerpos fueron quemados. No olvidemos que la incineración recayó sobre una persona

que se hizo despreciable a Dios y a los hombres y quien se entregó enteramente a Satanás, siendo dominado por los demonios de una manera total.

Así que la incineración realmente corresponde a los condenados a la pena capital o bien a los suicidas. Es verdaderamente triste lo que el escritor sagrado dice de Saúl y su final: **“Mas oyendo los de Jabes de Galaad esto que los filisteos hicieron a Saúl, todos los hombres valientes se levantaron, y anduvieron toda aquella noche, y quitaron el cuerpo de Saúl y los cuerpos de sus hijos del muro de Bet-sán; y viniendo a Jabes, los quemaron allí”** (1 S. 31:11, 12).

Para quienes alegan que la Biblia no prohíbe explícitamente la incineración, porque esta práctica apareció desde los días anteriores a Josué, o que el cuerpo presente una vez muerto no tiene valor alguno, o que la sepultura es muy costosa, me parece que los ejemplos bíblicos presentados aquí, son suficientes para llevarlos a una conclusión más definida. No todas las prácticas económicas y cómodas deben ser aceptadas por los cristianos, sino aquellas que la Biblia no condena y que están en perfecta concordancia con sus enseñanzas. Aquellos que dejan estipulado en su testamento que su cuerpo sea incinerado, o bien son incrédulos o cristianos resentidos, fracasados, dolidos y hasta ofendidos con Dios. Estas personas, de manera consciente o inconsciente, aunque en la mayoría de los casos en forma inconsciente, piensan que Dios no ha sido justo con ellos por haberles enviado la enfermedad o pobreza que arruinó sus vidas, la que tal vez ellos mismos malgastaron en buena parte.

En fin, es como quedar uno a uno con Dios. Es como decirle: *«Tú me diste esa enfermedad y yo tomaré represalia, no quiero ni siquiera el cuerpo que me diste»*. La incineración es la actitud violenta de una persona contra algo que es propiedad de Dios, para destruirla. En el fondo el pecador piensa que Dios es el único culpable de toda su desdicha, a menos que acuda a Cristo arrepentido de sus pecados, sea regenerado y viva una vida cristiana de auténtica madurez.

La cuestión de la cremación no es tan sencilla como parece, aunque a primera vista luzca como algo completamente correcto al considerar que cada persona tiene derecho a decidir sobre su propio cuerpo. Si el cuerpo nos perteneciera, podríamos hacer lo que quisiéramos con él, pero no nos pertenece, porque es una vivienda que Dios nos ha prestado. La Biblia habla mucho de la sepultura, pero no menciona para nada la cremación del cuerpo, excepto cuando éste **NO ES TEMPLO DEL ESPÍRITU SANTO**.

Cuando Dios habló de la muerte física del hombre dijo: **“Con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra, porque de ella fuiste tomado; pues polvo eres, y al polvo volverás”** (Gn. 3:19). Dios no dice que el hombre es polvo y a ceniza volverá, sino que la implicación aquí es que el cuerpo se irá descomponiendo hasta tornarse en su elemento original, en polvo. Una de las funciones del fuego es quemar lo que no sirve, pero no podemos decir esto del cuerpo que Dios nos ha dado por la sencilla razón de que Dios nunca ha hecho algo que no sirva. La rebelión de nuestros primeros padres no tomó al Creador por sorpresa, él sabía de antemano lo que iba a ocurrir y desde un principio diseñó sus cuerpos para que sirvieran de morada a su Espíritu Santo.

Muchos argumentan que el cuerpo presente, una vez que su habitante lo abandona, no tiene valor alguno. Me basta un solo argumento para echar abajo esta hipótesis y es la resurrección. Si hubo un cuerpo que sin duda no valía nada más que el total desprecio, fue el de Job cubierto de sarna maligna, dolorosa y horripilante. Sin embargo, veamos lo que dice Job de su cuerpo: **“Yo sé que mi Redentor vive, y al fin se levantará sobre el polvo; y después de deshecha esta mi piel, en mi carne he de ver a Dios; al cual veré por mí mismo, y mis ojos lo verán, y no otro, aunque mi corazón desfallece dentro de mí”** (Job 19:25-27).

Nuestro cuerpo no es para ser quemado, sino para ser resucitado. No puede estar en la categoría de algo que no vale nada porque es nuestra habitación y la morada del Espíritu de Dios el día de nuestra regeneración. Cuando colocamos el cuerpo en un ataúd y luego lo depositamos en una fosa que llamamos «sepultura», estamos colocando la semilla bajo tierra para que luego germine en la resurrección de los justos, transformado en un cuerpo nuevo maravilloso que Dios nos dará a cambio del presente. Pablo lo explica así con gran elocuencia: **“Pero dirá alguno: ¿Cómo resucitarán los muertos? ¿Con qué cuerpo vendrán? Necio, lo que tú siembras no se vivifica, si no muere antes... Así también es la resurrección de los muertos. Se siembra en corrupción, resucitará en incorrupción. Se siembra en deshonra, resucitará en gloria; se siembra en debilidad, resucitará en poder”** (1 Co. 15:35, 36, 42, 43).

No quiero decir con esto que Dios no podrá levantar a los muertos cuyos cuerpos fueron quemados, porque él es todopoderoso. Pero la enseñanza bíblica es que el cuerpo del cristiano, una vez muerto, debe ser puesto en una tumba con tanto cuidado y esmero como siembra el agricultor la semilla que desea que germine y dé fruto abundante. Ningún hombre puede ser juez de su propio cuerpo, él no lo hizo, es hechura de Dios. No tenemos el derecho de alegar que *«nuestro cuerpo no sirve para nada»*. Detrás de cada cuerpo está su hacedor, Dios mismo. No podemos postularnos como jueces para juzgar la obra de Dios. Nuestro cuerpo es corona de la creación de Dios.

Es tan importante nuestro cuerpo que Pablo dice: **“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”** (2 Co. 5:10). Evidentemente nuestro cuerpo tiene una función más después de la muerte, después que lo hayamos abandonado. No quiero decir que resucitaremos exactamente en el mismo cuerpo, sino que Dios todavía hará referencia a él, tal como si lo tuviéramos ante su presencia.

En este cuerpo hemos habitado durante todo el tiempo de nuestra peregrinación, en él hemos amado y odiado, trabajado y en ocasiones hasta holgazaneado, sufrido y disfrutado, reído y llorado, nos hemos deprimido y hemos encontrado fortaleza, hemos ayudado y consolado. No podemos decidir cuánto vale nuestro cuerpo, esto le corresponde a Dios. Son de tanto valor nuestros cuerpos que dice el Señor Jesucristo: **“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo bueno, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación”** (Jn. 5:28, 29).

Otro argumento más en pro de la incineración, es que un entierro resulta muy costoso, y parece tan correcto y hasta cristiano que un hijo de Dios se preocupe por los que quedan para darle sepultura. Una de las personas que realmente no se había preparado para la sepultura y que murió demasiado joven fue Jesús. Él no poseía ni un centavo en ningún banco, no tenía propiedad alguna, no contaba con algo que pudiera venderse para obtener lo necesario a fin de darle sepultura. Sin embargo, la Biblia dice que no solamente fue sepultado, sino que fue enterrado como sólo lo eran los reyes y hombres prominentes: **“Y se dispuso con los impíos su sepultura, mas con los ricos fue en su muerte...”** (Is. 53:9). **“Después de todo esto, José de Arimatea, que era discípulo de Jesús, pero secretamente por miedo de los judíos, rogó a Pilato que le permitiese llevarse el cuerpo de Jesús; y Pilato se lo concedió. Entonces vino, y se llevó el cuerpo de Jesús. También Nicodemo, el que antes había visitado a Jesús de noche, vino trayendo un compuesto de mirra y de áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús, y lo envolvieron en lienzos con especias aromáticas, según es costumbre sepultar entre los judíos. Y en el lugar donde había sido crucificado, había un huerto, y en el huerto un sepulcro nuevo, en el cual aún no había sido puesto ninguno. Allí, pues, por causa de la preparación de la pascua de los judíos, y porque aquel sepulcro estaba cerca, pusieron a Jesús”** (Jn. 19:38-42).

Como podemos notar, Jesús no tenía riquezas, ni se le ocurrió jamás dejar un testamento para que incineraran su cuerpo al morir. Y si de capacidad económica se habla, permítame citarle lo que yo llamo la **“declaración de bienes del Señor”**: **“Viéndose Jesús rodeado de mucha gente, mandó pasar al otro lado. Y vino un escriba y le dijo: Maestro, te seguiré adondequiera que vayas. Jesús le dijo: Las zorras tienen guaridas, y las aves del cielo nidos; mas el Hijo del Hombre no tiene dónde recostar su cabeza”** (Mt. 8:18-20).

Si hubo en el mundo una persona pobre, ese era Jesús, no tenía absolutamente nada, excepto a Dios a su lado. Sin embargo, a su muerte, el Señor puso en el corazón de gente buena y compasiva, el deseo de hacer lo mejor para que su cuerpo recibiera digna sepultura. Sin que el Señor Jesucristo se hubiera preocupado jamás por su sepultura, su cuerpo fue colocado en una tumba completamente nueva, como si se tratara de un hombre rico, ¡y hasta se encontraba en un huerto!

Pero alguien dirá: **«¡Claro, claro, se trataba del propio Señor Jesucristo, el Mesías, el salvador del mundo!»** Pero... ¿Acaso Jesús no fue despreciado, burlado, ridiculizado, rechazado y luego muerto? Aunque murió por nuestros pecados no habiendo pecado jamás, fue considerado como un criminal más. Cuando un cristiano muere sin bienes de fortuna y necesita sepultura, Dios siempre tiene preparado a un José o a un Nicodemo para que hagan el trabajo correspondiente sepultando su cuerpo.

Es notable que cuando una persona pobre muere y se hace un llamado por ayuda a través de la radio o la televisión, inmediatamente hay respuesta. El argumento de que un entierro es muy caro no tiene base. Nunca debemos preocuparnos demasiado por no ser carga a la hora de la sepultura, aunque siempre es prudente y hasta cristiano que uno

tome las precauciones para este viaje sin par, cuando por única y última vez abandonamos la morada y partimos para la eternidad.

Porque no a la incineración

- **La Biblia dice que nuestro cuerpo es obra de Dios.** Usted puede ser blanco o de color, alto o bajo, puede tener ojos celestes, verdes, pardos o negros, sin embargo es creación divina: *“Entonces El Señor formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”* (Gn. 2:7). Nuestro cuerpo es una verdadera maravilla. Es la pieza maestra de la creación divina y fue hecho como “tabernáculo” para que habitáramos en él, mientras Dios así lo quiera.
- **Dios nos lo dio para su servicio.** Nuestro cuerpo es uno de los medios dados por Dios para usarlo en su gloria y servicio: *“¿No sabéis que vuestros cuerpos son miembros de Cristo...?”* (1 Co. 6:15). *“...Pero el cuerpo no es para la fornicación, sino para el Señor, y el Señor para el cuerpo”* (1 Co. 6:13). *“...Glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios”* (1 Co. 6:20).

El cristiano que realmente sirve a Dios tiene muchas memorias gratas de su cuerpo. El hombre y la mujer cristianos saben que su cuerpo es para el servicio del Señor. La Biblia no dice que nuestro cuerpo es descartable, sino que al cesar en sus funciones debe ser tratado como una semilla, no como la paja. La paja es para el fuego y la semilla para ser guardada en el granero, en el alfolí, y luego ser depositada bajo tierra a fin de que germine y se multiplique. Así también ocurrirá con nuestro cuerpo. Su belleza, apariencia y resistencia se aumentarán cuando recibamos un cuerpo glorificado y eterno.

- **Los hombres y mujeres de Dios fueron sepultados.** A medida que leemos la Biblia vemos aparecer figuras muy prominentes en las filas de los patriarcas, jueces, profetas, apóstoles y otros. Basta recordar a personas como Abraham, Sara, Moisés, Jacob, Isaac, Raquel, José, etc. Muchos de ellos no sólo fueron sepultados dignamente, sino que también fueron embalsamados. Algunos hasta dieron instrucciones detalladas respecto al lugar en donde debían sepultar su cuerpo, cómo sepultarlo, y otros detalles.

Veamos algunos ejemplos: *“Fue la vida de Sara ciento veintisiete años; tantos fueron los años de la vida de Sara. Y murió Sara en Quiriat-arba, que es Hebrón, en la tierra de Canaán; y vino Abraham a hacer duelo por Sara, y a llorarla. Y se levantó Abraham de delante de su muerta, y habló a los hijos de Het, diciendo: Extranjero y forastero soy entre vosotros; dadme propiedad para sepultura entre vosotros, y sepultaré a mi muerta de delante de mí”* (Gn. 23:1-4). Los versículos 15 y 16 del capítulo 23 de Génesis nos dicen que Abraham compró un terreno por valor de cuatrocientos siclos de plata, de un tal Efrón hijo de Zohar, donde finalmente sepultó a su esposa Sara. Prácticamente todo el capítulo 23 de Génesis trata del asunto de la muerte y sepultura de Sara, la esposa de Abraham. Abraham no estaba preocupado por su bolsita de cenizas, sino por darle digna sepultura al cuerpo de esta mujer santa.

De Raquel se dice: ***“Así murió Raquel, y fue sepultada en el camino a Efrata, la cual es Belén. Y levantó Jacob un pilar sobre su sepultura; esta es la señal de la sepultura de Raquel hasta hoy”*** (Gn. 35:19, 20).

De Isaac dice la Biblia: ***“Y fueron los días de Isaac ciento ochenta años. Y exhaló Isaac el espíritu, y murió, y fue recogido a su pueblo, viejo y lleno de días; y lo sepultaron Esaú y Jacob sus hijos”*** (Gn. 35:28, 29). En este caso no sólo se destaca la sepultura de Isaac, sino también que sus dos hijos, Esaú y Jacob, quienes en otra época fueron enemigos a muerte, se ocuparon del asunto con gran esmero.

Y leemos sobre Jacob: ***“Les mandó luego, y les dijo: Yo voy a ser reunido con mi pueblo. Sepultadme con mis padres en la cueva que está en el campo de Efrón el heteo, en la cueva que está en el campo de Macpela, al oriente de Mamre en la tierra de Canaán, la cual compró Abraham con el mismo campo de Efrón el heteo, para heredad de sepultura. Allí sepultaron a Abraham y a Sara su mujer; allí sepultaron a Isaac y a Rebeca su mujer; allí también sepulté yo a Lea... Y cuando acabó Jacob de dar mandamientos a sus hijos, encogió sus pies en la cama, y expiró, y fue reunido con sus padres”*** (Gn. 49:29-31, 33). ¿Puede usted imaginarse a los hijos de Jacob, metiendo su viejo cuerpo en un horno para luego incinerarlo?

Y sigue diciendo la Escritura: ***“Entonces se echó José sobre el rostro de su padre, y lloró sobre él, y lo besó. Y mandó José a sus siervos los médicos que embalsamasen a su padre; y los médicos embalsamaron a Israel. Y le cumplieron cuarenta días, porque así cumplían los días de los embalsamados, y lo lloraron los egipcios sesenta días... Entonces José subió para sepultar a su padre; y subieron con él todos los siervos de Faraón, los ancianos de su casa, y todos los ancianos de la tierra de Egipto, y toda la casa de José, y sus hermanos, y la casa de su padre... Subieron también con él carros y gente de a caballo, y se hizo un escuadrón muy grande. Y llegaron hasta la era de Atad, que está al otro lado del Jordán, y endecharon allí con grande y muy triste lamentación; y José hizo a su padre duelo por siete días. Y viendo los moradores de la tierra, los cananeos, el llanto en la era de Atad, dijeron: Llanto grande es este de los egipcios... Hicieron, pues, sus hijos con él según les había mandado; pues lo llevaron sus hijos a la tierra de Canaán, y lo sepultaron en la cueva del campo de Macpela...”*** (Gn. 50:1-3, 7-13).

Muchas veces se menciona que este fue un evento especial, porque fue la triste tarea de sepultar los restos de este gran hombre llamado Jacob. Hubiera sido más fácil llevar sus cenizas a Canaán, pero ni a Jacob ni a sus hijos jamás se les cruzó siquiera la idea de tal posibilidad. Esta sepultura de paso era un vínculo de amor entre sus hijos y un testimonio elocuente para Canaán, aunque ellos no sabían que no era un duelo egipcio, sino de Israel.

Cualquier persona que haya concurrido alguna vez a un sepelio verdaderamente cristiano, sabe cuán importante es el cuerpo presente y la asistencia de todos los hermanos para acompañar a los familiares de la persona que acaba de partir. Familiares, amigos y

hermanos en la fe tienen la oportunidad de mostrar por última vez su aprecio y respeto, no a una bolsita con cenizas, sino a un cuerpo entero cargado de recuerdos y vivencias.

Al seguir examinando la Escritura, encontramos que José, otro gigante de la fe, también fue sepultado: **“Y murió José a la edad de ciento diez años; y lo embalsamaron, y fue puesto en un ataúd en Egipto”** (Gn. 50:26). Luego dice en Éxodo 13:19: **“Tomó también consigo Moisés los huesos de José...”**, al salir con el pueblo de Israel de Egipto, de acuerdo con el juramento que le hicieron antes de su muerte, de que al sacarlos Dios de Egipto su cuerpo no quedaría allí.

Todos estos casos son claros testimonios para nosotros. Tenemos la oportunidad de examinar, no solamente la vida y conducta de cada uno de estos personajes bíblicos, sino también su muerte: **“Estimada es a los ojos de Dios la muerte de sus santos”** (Sal. 116:15). Dice en Lucas 16, que cuando ese mendigo (que representa al hombre temeroso de Dios) murió **“...fue llevado por los ángeles al seno de Abraham...”** (Lc. 16: 22). En Hebreos 1:14, hablando de los ángeles, la Biblia dice: **“¿No son todos espíritus ministradores, enviados para servicio a favor de los que serán herederos de la salvación?”**

Pero... ¿Por qué se da tanta importancia a la sepultura cuidadosa y adecuada del cuerpo de los que han sido fieles a Dios? ¿Por qué ninguno de los grandes hombres y mujeres de Dios fueron incinerados? Lázaro, de quien se dice que era amigo de Jesús, al morir no fue incinerado, sino sepultado. Fue por eso que cuando Jesús llegó cuatro días después de su muerte, Marta su hermana, le dijo que su cuerpo ya estaba descomponiéndose. Por supuesto que si hubieran sepultado una bolsita con cenizas, no habría existido ese temor de descomposición, y sin duda tampoco se habría materializado esa gran resurrección, no porque el Señor Jesucristo no tuviera poder para hacerlo, sino porque nunca se incineraba el cuerpo de un santo.

Cuando Jesús murió, la tierra tembló y muchos sepulcros se abrieron, al punto que la Biblia dice: **“Y se abrieron los sepulcros, y muchos cuerpos de santos que habían dormido, se levantaron; y saliendo de los sepulcros, después de la resurrección de él, vinieron a la santa ciudad, y aparecieron a muchos”** (Mt. 27:52, 53). La Escritura enfatiza que se abrieron los sepulcros, no las botellas o bolsitas con cenizas. ¿Por qué? Porque los sepulcros que se abrieron en esa ocasión contenían “cuerpos de santos”, que es lo mismo que decir cuerpos de salvos.

De Moisés se dice: **“Y murió allí Moisés siervo de Dios, en la tierra de Moab, conforme al dicho de Dios. Y lo enterró en el valle, en la tierra de Moab, enfrente de Bet-peor; y ninguno conoce el lugar de su sepultura hasta hoy”** (Dt. 34:5, 6). Como no hubo quien sepultara el cuerpo de Moisés, dice la Biblia que Dios mismo se encargó de este trabajo, no tuvieron que incinerarlo. El fuego es siempre un elemento de destrucción. Dios lo usó muchas veces para destruir a los impíos. Sodoma y Gomorra fueron acabadas por el fuego. Según el capítulo 3 de la segunda epístola de Pedro, el mundo presente será destruido por el fuego. El infierno es fuego que nunca se apaga y allí irán a parar todos los impíos. Por eso dice la Biblia: **“A algunos que dudan, convencedlos. A otros**

salvad, arrebatándolos del fuego; y de otros tened misericordia con temor, aborreciendo aun la ropa contaminada por su carne” (Jud. 22, 23).

El fuego siempre ha sido un elemento de juicio divino. Satanás, el Anticristo y el falso profeta, serán echados al lago de fuego. Los paganos ofrecían a sus hijos, “haciéndolos pasar por fuego”. El fuego es un elemento de destrucción violenta y dolorosa. Por eso dice en 1 Corintios 3:15, que algunos se salvarán “...*aunque así como por fuego*”.

Conclusión

- Los cristianos jamás deben considerar la cremación del cuerpo como algo normal.
- Deben ser los primeros en ofrecer sepultura cristiana.
- Deben recordar que el hombre en su condición tripartita: “...*espíritu, alma y cuerpo...*” (1 Ts. 5:23), es la corona de la creación de Dios.
- Deben tener bien presente que los casos principales de cuerpos incinerados, pertenecían a hombres y mujeres apartados de Dios e involucrados hasta con el mismo Satanás.
- Los cristianos jamás deberían dejar testamento o instrucciones a sus familiares de que sus cuerpos sean incinerados.
- Deben recordar que sus cuerpos son moradas del Espíritu Santo.
- Deben entregar su cuerpo al Señor al igual que su alma y espíritu.
- Deben recordar que si bien el cuerpo presente no es más que un tabernáculo, una tienda temporal, es diseño divino, no humano.
- El cuerpo muerto del cristiano debe ser un elemento de reflexión a la hora del velorio.
- Finalmente, deben recordar que un día ellos volverán para retomar sus cuerpos ya transformados.

Escritos del Santo Arzobispo Filaret de la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Exilio sobre el acto del suicidio, aplicables también a la cremación:

Por otra parte, una vergonzosa muerte no-Cristiana, es algo terrible, por ejemplo, un criminal muriendo en medio de un crimen, etc. En este momento, tenemos que mencionar el suicidio. Es cosa bien sabida que la Santa Iglesia en sus cánones prohíbe un enterramiento Cristiano a quienes conscientemente (sin enfermedad mental) se quitan la vida. El suicidio es una traición completa al mismo espíritu del Cristianismo, un rechazo a soportar la propia cruz, un rechazo de Dios y de la esperanza en El. El suicidio es la sórdida muerte del egoísta completo... El que comete suicidio deja de ser un hijo fiel de la Santa Iglesia, y por lo tanto se priva a sí mismo de su enterramiento. Pues ¿cómo podría la Iglesia enterrar a un suicida, de acuerdo con Su servicio?. El pensamiento principal de este servicio de enterramiento es: "Da reposo, oh Señor, al alma de Tu siervo/a, pues puso su esperanza en Ti". Estas palabras serían falsas en el caso de un suicida. ¿Cómo podría la Santa Iglesia afirmar lo falso?.